

Álvarez, D., Castañeda, L., Arjona, J. y Magro, C. (2016). **Entornos organizacionales de aprendizaje para escuelas que aprenden en el siglo xxi**, en *Democracia y educación en el siglo XXI. La obra de John Dewey 100 años después: Libro de actas del XVI congreso nacional y VII congreso iberoamericano de pedagogía [celebrado del] 28 al 30 de junio de 2016, facultad de educación, universidad complutense de madrid*. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1288-1299.

Entornos Organizacionales de Aprendizaje para escuelas que aprenden en el siglo XXI

En esta comunicación exponemos los principales componentes y dinámicas de creación de los Entornos Organizacionales de Aprendizaje (OLE) en el contexto de la escuela.

Casi desde el momento mismo en que empieza la conversación de los últimos años en torno a los entornos personales de aprendizaje, ha habido interés en el análisis de lo que podríamos considerar la visión de conjunto, de equipo o de organización de esos entornos, o lo que es lo mismo, la visión del cómo aprenden las organizaciones en el S. XXI. Los Entornos Organizacionales de Aprendizaje (Ravet y Attwell, 2007).

Si usáramos a modo de analogía la definición de PLE de Adell y Castañeda (2010 y el desarrollo posterior de Castañeda y Adell, 2013) diríamos que un entorno organizacional aprendizaje es ***el conjunto de fuentes de información, herramientas, actividades, mecanismos cognitivos y redes de personas que usa una organización de forma asidua para aprender***. Pero además son todas las relaciones entre sus elementos, e incluye además la forma en la que organizamos esos elementos en nuestras narrativas, la forma en que lo contamos, la forma en la que entendemos que encajan tecnologías, filosofías, estructuras, acciones y pensamiento todo en uno. A ese encaje sistémico – a ese entramado sociomaterial (Reisas, 2013)- es a lo que llamamos entorno organizacional de aprendizaje.

De forma analítica lo podríamos dividir incluso en los mismos tres niveles a los que nos referimos cuando hablamos entornos personales de aprendizaje, es decir: (1) Herramientas, fuentes de información, actividades y mecanismos que usa nuestra organización para acceder y adquirir información, tanto de fuera como dentro de la organización (Y aquí radica gran parte de la complejidad de un OLE frente a un PLE). (2) Herramientas, fuente de información, actividades y mecanismos que usa nuestra organización para crear contenidos por crear artefactos culturales que le permitan la reflexión. (3) Herramientas, fuentes de información, actividades y mecanismos que usan esta organización para compartir con otras personas otras redes y otras organizaciones, incluso los mecanismos y actividades que usa para relacionarse con nuestros propios PLE, con los PLE de sus integrantes. Pero a esos tres niveles habría que agregar un cuarto componente que resulta vital: (4) la visión compartida que tienen los miembros de la organización sobre cómo esos elementos se relacionan entre sí, funcionan de una manera concreta y tienen una finalidad común.

Así, un OLE no sería la conjunción, ni la intersección de los de PLE de los integrantes de la organización, sino mucho más que todo eso, la expresión de la visión compartida del modelo de aprendizaje organizacional de esa comunidad.

Sin embargo, si explicitar estos OLE y sus elementos en las instituciones en general resulta difícil, materializar estos niveles en el contexto de la escuela resulta más complejo si cabe. Significa hacer un esfuerzo por ir desde los modelos de organización inteligente de Senge (1993), pasando por Hargreaves (1998) o Bolívar (2001), e intentar analizar no sólo cómo son, sino cómo analizarlos, evaluarlos y, cómo no, fomentarlos para mejorar la escuela.

Referencias.

Adell, J. y Castañeda, L. (2010). Los Entornos Personales de Aprendizaje (PLEs): una nueva manera de entender el aprendizaje. En R. Roig Vila, Fiorucci, M. (Eds). Claves para la investigación en innovación y calidad educativas. La integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y la Intelectualidad en las aulas. Marfil, Roma TRE Università degli studi.

Bolívar, A. (2001). Los centros educativos como organizaciones que aprenden: una mirada crítica. Contexto educativo: Revista Digital de Educación y nuevas tecnologías. Año III. Núm, 18. http://www.ugr.es/~abolivar/Publicaciones_LINEA3_files/organizaciones%20que%20aprenden.pdf

Castañeda, L., y Adell, J. (Eds.) (2013). Entornos personales de aprendizaje: claves para el ecosistema educativo en red. Alcoy: Marfil. <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/30427/1/CastanedayAdellibroPLE.pdf>

Hargreaves, A. (1998). Paradojas del cambio: La renovación de la escuela en la era postmoderna. *Kikiriki. Cooperación educativa*, 49, 16-24.

Ravet, S., y Attwell, G. (2007). POLE: Personal & Organisational Learning Environment. ePIC Proceedings 2007, 299-302.

Senge, P. (1993). La quinta disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. *Ediciones Juan Garnica, SA*.